

E. HUGUET DEL VILLAR (1871-1951) EN LA CIENCIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

JORDI MARTI HENNEBERG

RESUMEN

Emilio Huguet del Villar (1871-1951), fue un destacado científico español que realizó valiosas aportaciones en diversas áreas del saber: geografía, geobotánica y edafología. Para cada una de ellas incorporó a la realidad española las modernas tendencias de investigación, a través de una elaboración teórica muy personal, y apoyado en una rigurosa y exhaustiva labor empírica.

En este sentido, su obra goza de un marcado interés en la historia reciente de la ciencia española, por ser fiel exponente del ideal europeizador propugnado por buena parte de los intelectuales españoles. Asimismo, el análisis pormenorizado de su biografía, nos va a permitir llevar a cabo una aproximación a la problemática de la co-

ABSTRACT

Emilio Huguet del Villar (1871-1951), was an outstanding spanish scientific who realized interesting contributions in diferents areas of the knowlewdge: geography, geobotanics and pedology. In each one he introduced to the spanish sense the modern inclination of research, over a teoric elaborations very original, supported on a strictly and exhaustive empiric work.

In this sense, his work is interesting in the recent history of the spanich science, because is an example of the europeizing ideal in the spanish intellectual millieu. Also, the detailed analysis of their biography, will make possible to realise an aproach to some questions of the spanish scientific

lectividad de científicos españoles, a partir de este original punto de vista de investigación. *community, starting from this original point of view of investigation*

Palabras clave: Determinismo, ecética, edafología, geobotánica, geografía regional.

Este artículo corresponde a una investigación más amplia¹ sobre la labor científica de Huguet del Villar, realizada con el objetivo de contribuir a los estudios en historia y sociología de la ciencia española. Con ello se intentan recuperar las olvidadas pero sugestivas y significativas líneas de investigación propuestas por dicho autor en el campo de la geografía, geobotánica y edafología, así como situar su pensamiento y propuestas de modernización pedagógica y científica, en el marco del ambiente intelectual español de la primera mitad del siglo XX.

El presente trabajo recoge a grandes rasgos la labor científica de Huguet del Villar, a fin de dejar patente el interés que presenta esta figura en la realización de la historia crítica de la ciencia en España.

Etapa de formación y primeros años de actividad periodística de Huguet del Villar

En este estudio —de carácter eminentemente biográfico— hemos tenido muy en cuenta el ambiente familiar y escolar de los años de juventud de nuestro autor, así como sus principales aficiones durante este periodo. A pesar de la pàrquedad de datos con que contamos para ello, se puede constatar que su afición desmesurada por la lectura —centrada en particular en los libros de aventuras y viajes— y en general su inquietud y curiosidad, ofrecía un claro contraste con la dura y antipedagógica educación que recibió en un colegio de jesuitas, lo cual le impulsó —al acabar su bachillerato— a marchar a Sudamérica, donde realizó frecuentes viajes y vivió dedicado a la enseñanza. Ello le proporcionaría una fructífera experiencia, así como una visión amplia del mundo y la naturaleza, que iba a marcar decisivamente su obra posterior.

Al volver a España en 1900, se dedicó a la actividad periodística², gracias a la cual pudo propagar sus ideas con el objetivo de contribuir al proyecto de regeneración española en diversos ámbitos claramente interrelacionados: renovación pedagógica en el plano educativo, opción práctica y positivista en el científico, y defensa de la acción española de Marruecos como etapa ineludible de nuestro progreso económico.

Estas preocupaciones fueron un motivo constante de estímulo en la labor científica de Huguet del Villar, iniciada en el campo de la geografía como ciencia que —a su entender— podía dar respuesta a estas tres inquietudes, ya que como disciplina generalizadora que estudia las relaciones hombre-medio, orientaría la investigación en ciencias físico-naturales por el camino de la utilidad práctica para la actividad humana; además de servir de su alto valor pedagógico para que “el hombre sea ciudadano consciente de la Tierra”; y finalmente según él, sólo la geografía, a través de su interpretación de la distribución humana en la Tierra, podía justificar la acción de España —país pobre con excedente de población— en Marruecos.

Labor en geografía. Teorías y resultados

El interés de Huguet del Villar por la ciencia geográfica, se remonta evidentemente a la etapa en que residía en Sudamérica y ejerció de profesor en esta materia. Tras su llegada a España, se ha podido comprobar —como hemos dicho— a través del análisis de su obra periodística, su creciente interés por esta disciplina, cuyo objetivo consideraba que era el del estudio de las relaciones hombre-medio en la superficie de la Tierra. A ello le otorgaba un elevado interés pedagógico y económico; así, por una parte, consideraba que la geografía era materia básica en cualquier programa de estudios generales, por facilitar la comprensión del papel y actividad del hombre en la Tierra, aspecto fundamental en la formación de la juventud; y por otra parte, era guía básica en toda planificación económica.

Progreso económico y cultural-educativo, eran asimismo las dos preocupaciones básicas del regeneracionismo español, en clara expansión durante estos primeros años del siglo XX. Huguet del Villar era un firme de-

fensor de estos principios, así como del ideal colectivo de europeización. Su actividad en este sentido, se centró en la investigación científica —en geografía primero, y más tarde en geobotánica y edafología— para renovar el panorama educativo y orientar la política económica.

Esta ambiciosa línea de investigación, estuvo como veremos inspirada en su concepción de la geografía, que durante el primer decenio del siglo concibió como ciencia que estudia las relaciones hombre-medio; punto de vista bajo el cual desarrolló sus estudios de geografía americana³. Sin embargo, pronto consideró que dicho proyecto era poco sistemático, por lo que inició una labor de estudio de la historia del pensamiento geográfico, a fin de presentar una alternativa teórica para el desarrollo de esta ciencia, que fuera también fiel a su pasado.

Para enjuiciar esta aportación de Huguet del Villar, hay que tener en cuenta que entre el primero y segundo decenio del siglo XX, la geografía en general, y de forma especial en España, se encontraba en una etapa de crisis, producida por el cambio del paradigma determinista al posibilista. El primer de ellos, desarrollado en Europa durante el último cuarto del siglo XIX e influido decisivamente por el evolucionismo y el positivismo, hacía hincapié en la explicación del elemento humano en función de los determinantes físico-naturales. Por su parte, la alternativa posibilista en geografía, desarrollada paralelamente a las tendencias idealistas en la cultura europea a partir de los últimos años del siglo XIX, intentaba superar esta separación entre el elemento físico y el humano, articulando la unidad de la geografía a partir del estudio individualizado de regiones; ello suponía abandonar el objetivo teorizador y generalizador de la escuela determinista, pero también enriquecer la geografía con la posibilidad de introducir en la investigación científica la capacidad intuitiva del geógrafo. Esta segunda concepción de la ciencia geográfica, era la que durante el segundo decenio de la presente centuria, se estaba introduciendo en España e institucionalizando a nivel académico.

Sin embargo, Huguet del Villar no tomó partido por esta tendencia dominante, a causa de su idea de que toda ciencia debía ambicionar la formulación de teorías explicativas de la realidad. Intentó sintetizar ambas opciones en un proyecto original para la investigación en geografía, que compaginara las modernas tendencias en esta ciencia; por ello consideraba necesario señalar los objetivos que se repetían y estaban presentes en

todas ellas, para facilitar así dicha síntesis. Después de un estudio exhaustivo de diferentes autores y tendencias⁴, llegó a la conclusión de que la idea que subyace en ellos es la de *localización*. A partir de esta constatación, propuso que en base a dicho concepto se realizara la división de la disciplina, y la delimitación de su campo de estudio en dos áreas —factor geográfico (o medio físico) y factor humano—; rigurosamente complementarias, ya que era según él a partir de la exigencia metodológica de la clarificación del primer aspecto, como se podría estudiar la realidad social con la base positiva que le corresponde, y dar así cumplimiento al objetivo de la geografía: explicación conjunta de la localización de los fenómenos físicos y humanos en la superficie terrestre.

En este sentido, en su obra básica de geografía⁵, estableció un marco general de interpretación y estudio de la vida y actividad humana en la Tierra. En este libro otorga especial atención a la *localización* de los fenómenos, como punto de vista adecuado para su estudio sistemático y comparado; establece claramente que la base de investigación de una sociedad, es el conocimiento del medio físico en que vive, por lo cual anuncia ya en la introducción que, en armonía con dicho planteamiento, se iba a dedicar a partir de entonces (1920) de forma exclusiva a las ciencias naturales.

Impulso a la geobotánica e introducción de la edafología en España

La afición e interés de Huguet del Villar por la botánica, se puede situar a principios de siglo, según se deduce de algunos artículos periodísticos, si bien el inicio efectivo de su actividad sistemática en esta disciplina data de 1912, ingresando tres años más tarde en la Real Sociedad Española de Historia Natural. Durante esta etapa, y gracias a su labor autodidacta y por tanto libre, había tomado contacto con la escuela norteamericana de geobotánica, introduciendo y desarrollando a partir de entonces en España esta línea de investigación⁶. Gracias a ella, adoptó una postura más crítica que la de sus coetáneos en el estudio de la vegetación, lo cual le permitió realizar importantes innovaciones en taxonomía, así como presentar una visión dinámica de la flora española, en la cual destaca la comprobación del carácter no estepario de la altiplanicie española, que en algún momento del pasado habría estado totalmente cubierta de bosque.

Su elaboración sistemática de la *Geografía Botánica Española* se encontraba en avanzado estado de realización al empezar la guerra civil, pero al finalizar ésta, las tropas franquistas irrumpieron en su domicilio de Madrid, destruyendo la que hubiera sido una valiosísima contribución a la geobotánica peninsular. Véase el apéndice, en que recogemos una carta de Huguet del Villar que narra estos acontecimientos.

Huguet del Villar fue asimismo el introductor en España de la edafología, a partir de 1925, aunque no por ello dejó abandonado su proyecto de estudio en geobotánica. Aprovechaba sus excursiones de trabajo para la investigación en ambas disciplinas, lo que demuestra por su parte un elevado interés por la comprensión global de la naturaleza, así como una gran capacidad de trabajo. A partir de 1925 dirigió la Sección Española de la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo, recientemente fundada, de la que recibió bien pronto el encargo de realizar el mapa de suelos de la Península Ibérica, lo cual culminó en 1938, en buena medida gracias al apoyo recibido por la Estación Agronómica Central y el Instituto Forestal (INIEAF), centro en el que desarrolló gran parte de su labor⁷; aunque bien cabe señalar que la realizó prácticamente en solitario, viéndose pues en la necesidad de colaborar con instituciones científicas extranjeras para el análisis de suelos, consulta de colecciones, etc. Su contribución al desarrollo de esta joven disciplina, fue reconocida a nivel internacional⁸, y se puede sintetizar en la propuesta —paulatinamente elaborada a lo largo de su carrera— de un método universal de análisis, clasificación y tipología de suelos, fruto de una amplia experiencia de estudio en Europa, Africa y América.

Esta labor la desarrolló principalmente durante su exilio en el norte de Africa entre 1937 y 1951, etapa que trataremos más detalladamente en otras publicaciones.

Conclusiones

En estas líneas finales, quisiera resaltar una ve más la lógica interna de la aparentemente diversificada labor científica de Huguet del Villar, y en segundo lugar hacer hincapié en las posibles causas que han imposibilitado el que sus líneas de investigación no hayan gozado de continuidad.

Así pues, hay que recordar en primer lugar las preocupaciones sociales que dirigieron a Huguet del Villar por el camino de la ciencia, como vía de contribución al proyecto global de regeneración nacional que exigía la sociedad de su tiempo. Ello dió lugar a su sucesiva dedicación a la geografía, geobotánica y edafología bajo el común denominador del estudio del medio natural, para servir así a los intereses económicos y culturales del hombre.

En estas tres disciplinas científicas, integró en su momento las modernas corrientes de investigación, acoplando y desarrollando sus principios para su utilización práctica en España, con lo cual propuso unas interesantes líneas de estudio que no se consolidaron por varios motivos, entre los que cabe destacar: Huguet del Villar no disponía de un título universitario, lo cual le impidió integrarse en el ambiente académico; no se le había confiado la dirección de un centro científico, por lo que no pudo formar un elenco de investigadores que con toda seguridad hubiera desarrollado sus teorías; y finalmente, sus originales planteamientos chocaron siempre con el dogmático y acomodaticio ambiente intelectual que predominaba en la España de aquellos años.

APENDICE.

Escrito de contestación al informe de la Dirección General de Seguridad

El "Informe" de 31-X-45 del Ilmo. Sr. Director General de Seguridad al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre los asuntos que me conciernen, contiene numerosos datos manifiestamente erróneos y otros nuevos para mí (a pesar de ser el interesado) y que, igual que aquellos, exigen aclaraciones y comentarios en servicio de la verdad y de mi derecho.

Párrafo 1º.- Fué a fines de 1932 (y no al advenimiento de la República) cuando renuncié a mi cargo de Edafólogo y Geobotanista en el Instituto Forestal, porque el nuevo Director Sr. Lillo, que sucedió al fundador Sr. Elorrieta, inutilizó la Colección de Suelos de España que yo había formado, falsificó el informe encomiástico que en mi favor había emitido el visitador oficial, Sr. Gordon Ordax, y... siendo estas dos razones suficientes, huelgan las de menor cuantía. No es exacto que, como consecuencia de ésto, yo me trasladase a Cataluña. Lo es que encontré allí algún apoyo económico para mi obra, pero fue escaso y breve. Más mis viajes a Cataluña tenían el mismo fin que los que realizaba a otras regiones; terminar el Mapa de Suelos de la Península, hoy publicado, y preparar mi Geobotánica de la misma, obra truncada por los hechos que motivan mi reclamación y siempre seguí domiciliado en Madrid. Lista 64, 3º der., piso que habitaba desde 1916.

Párrafo 2º.- Todo erróneo. Representante en España de la Asociación Internacional de la Ciencia del Suelo (no de la "Conferencia Internacional del Subsuelo" como dice el "Informe") lo fué desde que se creo dicha Asociación en 1924 y Presidente de su Sub-Comisión Mediterránea de mi presidencia, empezada allí en 1934 y para la cual Francia, particular u oficialmente, me ha facilitado recursos a falta de hacerlo mi país. Esta obra seguía sin embargo interesando al Instituto Forestal de España según lo acredita el documento que poseo firmado por D. Octavio Elorrieta, nuevamente Director del Instituto en 1939.

Permitáseme añadir que, desde el Norte de Africa escribí a la Zona Nacionalista de España, entre otros motivos porque tenía allí suscriptores y estaba obligado a remitirles mi Mapa. Pero no obtuve contestación ni particular ni oficial. Me serví entonces de mis editores de Londres, Thomas Murby & Co., que fueron más felices: se les contestó oficialmente que mandasen los Mapas al Ministerio de Agricultura y éste los distribuiría: se mandaron 100 mapas, pero ni los editores ingleses ni yo volvimos a tener noticia de ello. Conservo las cartas de Thomas Murby & Co., que demuestran estos hechos.

Párrafo 3º, cláusula 2ª.- Cuando, en septiembre de 1939, pude al fin volver a España, me presenté en Madrid a las autoridades militares, porque así lo prescribían los términos del pasaporte que me había dado el Consulado Español en Rabat, y ninguna notificación se me hizo de la "requisa" de mi piso y muebles de que habla el "Informe", notificación que, por lo demás, se me pedía haber hecho en Africa por intermedio de los Consulados con quienes estuve en relación constante. Tampoco veo claro lo que el "Informe" quiere decir con la palabra "requisado", pues una cosa es *requisar* y otra *confiscar*. Lo que se requisa, se devuelve y paga o indemniza. La confiscación es una pena que se impone mediante una sentencia. El 14 de diciembre de 1939 la Dirección de Seguridad me expidió un pasaporte por un año (que conservo) para regresar a Africa; el pasaporte exigía entonces un certificado previo de no tener antecedentes penales: si hubiera yo sido objeto de una sentencia condenatoria, no hubiera podido obtener ni certificado ni pasaporte. La última carta, que conservo, del entonces propietario o administrador de mi piso, D. Carlos Sagastizabal (no D. Pedro) está fechada en 11 de julio de 1939, y empieza diciendo: "Recibí su atenta fecha 2 del actual, en la que me comunica las buenas intenciones que tiene acerca del piso que V. ocupa...". Esta carta prueba que, en esa fecha yo seguía dueño del piso y de su contenido. Cómo entonces pudo el propietario otorgar un contrato de inquilinato al Sr. Anechina el 21 de agosto siguiente. La forma legal ordinaria de que un piso quede libre contra la voluntad del ocupante es una sentencia de deshaucio del Juzgado Municipal. No es verosímil que D. Carlos Sagastizabal entablara demanda por falta de pago contra un inquilino con quien mantenía correspondencia sobre la manera de realizarlo y que le había propuesto, si no hubiera otro medio, depositar el importe en el Consulado de España correspondiente, como consta en una declaración, que conservo, firmada por D. Arturo Caballero, Director del Jardín Botánico de Madrid, que intervino en el asunto. Y menos verosímil es que un juez me condenara por falta de pago dado este antecedente y que el Gobierno de España prohibiera entonces mandar dinero allí y el Consulado de Argel me negaba el pasaporte para llevarlo personalmente. El resultado del juicio hubiera sido obligar, por intermedio del Ministerio del ramo, al Consulado de Argel, a permitirme el viaje, y nada habría pasado. Además, en un deshaucio se llevan los muebles a un depósito y el Sr. Anechina los encontró en el piso cuando fué a ocuparlo. En fin, en el plazo de referencia no hay tiempo suficiente para que se ultime un juicio de deshaucio en que el demandado se encuentra en el extranjero con domicilio conocido oficialmente. ¿Qué pasó pues entre el 11 de julio de 1939 en que yo era dueño de mi piso y el 21 de agosto? (...)

Es lógico que en tiempo de discordias civiles se cometan violencias e injusticias. Pero el advenimiento de la normalidad legal se conoce porque todos los entuertos se deshacen, sancionando a los culpables e indemnizando a los perjudicados.

Párrafo 4º.- No conozco ninguno de los documentos que en él e mencionan, a pesar de ser yo el interesado. Ninguno me fue comunicado aunque permaneci en Madrid desde 9-XI a 31-XII de 1939. De todos modos poco importan los traslados de los bienes confiscados. Contra lo que recorro es contra la confiscación hecha sin causa ni procedimiento legal.

Párrafo 5º.- El Sr. Ellorieta, no es que no *quisiera*, sino que no *pudo* (contra sus deseos) proporcionar medios oficiales a mi labor científica no interrumpida. Quien se lo impidiera, él sabra por qué y cuando se conozca su nombre, con esta nota pasará a la historia. No es tampoco exacto que yo fuera depuesto de mi cargo por la República: lo renuncié por dignidad científica, como queda expuesto.

Ultimos dos párrafos. Mi nombramiento de Profesor del Jardín Botánico, con misión especial de terminar mis trabajos sobre determinados géneros y mi obra sobre Vegetación de la Península, fué hecho en los últimos tiempos de la República, siendo Presidente del Consejo D. Juan Negrín y Ministro de I.P. D. Jesús Hernández. Me lo comunicó por correo D. José Cuatrecasas, entonces Director de dicho Jardín, y hoy en Bogota (Colombia) donde puede testificarlo en el Consulado de España. Y cuando, en septiembre de 1939, estuve en el Jardín Botánico de Madrid, el Director actual, Sr. Caballero, me dijo que el oficio correspondiente estaba todavía allí. Si en el Ministerio se ha perdido la constancia, no es culpa mía.

El "Informe" de la Dirección General de Seguridad, con las aclaraciones que preceden, deja en pie todas las reclamaciones de mi Exposición de 17-VIII p.p. y que vengo haciendo desde hace seis años.

Como, entre tanto, mi labor científica continúa, por necesidades de ella pienso hacer un viaje a España en enero o febrero de 1946. Allí estaré personalmente a disposición del Gobierno llevando conmigo todos los documentos justificativos de cuanto dejo expuesto. Pero empiezo por darlos a conocer también al Consulado, para que pueda certificar sobre ellos.

Ruego pues al Ilmo. Sr. Consul General que haga llegar al Gobierno de Madrid las aclaraciones a que me obligan los errores contenidos en el "Informe" de la Dirección General de Seguridad, y que solicite del mismo Gobierno la garantía de que un nuevo error (siempre de buena fé, naturalmente) de la misma Dirección, no ponga obstáculos a mi entrada en España con la documentación indicada, ni a mi estancia y regreso.

Queda a las gratas órdenes del Ilmo. Sr. Consul General.

Firmado: Emilio H. del Villar

Rabat, 2-XII-45

NOTAS

1 Este estudio está centrado en mi Tesis de Licenciatura: *Emilio Huguet del Villar (1871-1951). Vida i activitat científica*, dirigida por Horacio Capel, y presentada en julio de 1983 en el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona. Actualmente en publicación por Edicions de la Universitat de Barcelona, bajo el título de *Emilio Huguet del Villar (1871-1951). Cincuenta años de lucha por la ciencia*, colección "Pensamiento y Método Gráfico".

2 Principalmente colaboró en los semanarios de Madrid: Nuevo Mundo, Hojas Selectas y Mercurio.

3 HUGUET DEL VILLAR, E. (1906), *Las Repúblicas Hispano-Americanas*, Barcelona, Manuales Soler, vols. LXX y LXXI.

HUGUET DEL VILLAR, E. (1910), *América Sajona*, Barcelona, Manuales Gallach, CII.

4 Los resultados de la cual vienen expuestos en su trabajo: *La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual* (1915), Barcelona, Casa Editorial Estudio.

5 HUGUET DEL VILLAR, E. (1921), *El valor geográfico de España. Ensayo de Ectética*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

6 HUGUET DEL VILLAR, E. (1929), *Geobotánica*, Barcelona, Labor nº 199-200. Es su obra fundamental en esta disciplina.

7 HUGUET DEL VILLAR, E. (1937), *Los suelos de la Península Luso-Ibérica*, ed. bilingüe, Madrid-Londres, Thomas Murby and Co. Es la obra básica para valorar la aportación de Huguet del Villar a la edafología española.

8 Huguet del Villar insiste en ello en la introducción de su *Geo-Edafología*, escrita en 1950 y actualmente en curso de publicación por Edicions de la Universitat de Barcelona, "Textos de Apoyo a Geo-Crítica" nº 2. Véase también *El estado actual de la edafología*, Geo-Crítica, mayo 1983.